Los fieles inician el Rosario tras salir de la Basílica de la Vega.

EL SUNTUOSÍSIMO

Rosario de Faroles

DE LA CIUDAD DE HARO

Con toda mi admiración y agradecimiento a la Cofradía de la Virgen de la Vega.

TEXTO: Fernando de la Fuente Rosales
FOTOGRAFÍAS: Roberto Rivera

Tal vez la emotividad de una persona no sea conocida, ni por ella misma, hasta que un suceso, por cándido que sea, le hace perder la serenidad y descubrir como, sin poder remediarlo, sus ojos se humedecen y alguna lágrima se desliza por su rostro pretendiendo que nadie lo perciba. Hecho que, creo, nos ha sucedido a la mayoría de los jarreros cuando escuchamos la Salve, compuesta en 1937 por el maestro Ascorbe, a la Virgen de la Vega cantada en la Plaza de la Paz con la sola iluminación de los faroles del Rosario cada 8 de septiembre.

Fieles formados, en el inicio de la procesión.

Emoción que antes, tal vez, hubiese podido manifestarse en forma de alegría, como le sucediera a Ciriaco Arizaga en 1917, quien, al ser admitido como hermano de la Cofradía de la Virgen, no dudaría en dotar de mayor realce al Rosario contratando la orquesta del señor Beut, dirigida por el maestro Blay, que el día anterior había llegado a la ciudad para actuar en el Teatro Bretón de los Herreros, y cuya música acompañaría a los cofrades que portaban cirios encendidos y escucharían el peculiar sonido de la explosión de las tres docenas de cohetes, del pirotécnico local Mirafuentes, que se lanzarían durante el recorrido.

Pero poco imaginaría el señor Arizaga que este año sería el último con una procesión de estas características, ya que poco después de tomar posesión de la capellanía, el 5 de enero de 1918, José Monroy Zunzunegui, reunida la Junta de Gobierno de la Cofradía el 7 de abril, con la presencia de Donato Domingo, Andrés Cereceda, Cipriano Caicedo, Víctor Fernández, Baldomero Larrea, José Elguera, Arturo Rioja, José Fernández Ollero, Emilio Ocina, Ángel Santiago y Ciriaco Arizaga, se consolidarían los deseos de incorporar al rezo del Rosario "una colección de faroles de cristal" como existían en Zaragoza y Vitoria, nombrándose una comisión, integrada por Donato Domingo, Ángel Santiago y Adolfo Herrarte para que se desplazase a Vitoria a realizar las gestiones necesarias para adquirir un Rosario de cristal similar al instaurado en 1895 en honor a la Virgen Blanca. Sin embargo, detectadas por la Cofradía las dificultades en que se vería inmersa para efectuar los pagos exigidos por la empresa vitoriana, no tardarían en iniciarse contactos con la zaragozana casa de Rogelio Quintana, fabricante de los faroles del Rosario de la Virgen del Pilar instaurado en el año 1889, informándose a los cofrades el 18 de junio que la empresa maña sería la encargada de su confección.

Salida de la Virgen.

Al carecer de fondos suficientes, el secretario de la Cofradía Emilio Ocina procedería a la apertura, en la Banca Roig, de una cuenta en la que se ingresarían y administrarían los donativos de una suscripción popular recién abierta, pero antes, el jueves 11 de abril, el empresario del Teatro Bretón y cofrade Ciriaco Arizaga promovería una función cinematográfica proyectando *El doctor Rojo*, durante la que José Fernández Ollero interpretaría música al piano, desconociéndose el resultado económico. Función que se repetiría el sábado 20 del mismo mes, con un resultado crematístico de 602,75 pesetas a percibir por la Cofradía.

Los faroles serían finalizados en la fecha convenida -no se detalla- llegando a Haro, en tres vagones de ferrocarril, acompañados por algunos operarios de la empresa del señor Quintana que se encargarían de su montaje.

Ya preparados, sería el momento de organizar el primer Rosario de faroles de cristal, debiendo inscribirse las personas que quisieran portarlos recibiendo una tarjeta identificativa de la comisión coordinadora, integrada por Ángel Santiago, Baldomero Larrea, Gregorio García, Arturo Rioja, Felipe Santos, Santiago Mazón, Anastasio Parra, Ciriaco Arizaga, Martín Ocina, a quien se devolvería a la hora de retirar el farol. Asimismo, se invitaría a todas las cofradías de la ciudad para que concurriesen con sus estandartes y al vecindario a que colgase banderas en los balcones.

De esta forma, a las 19:30 horas del domingo 8 de septiembre de 1918, acompañado de la Banda Municipal de Música y un coro constituido por cuarenta vecinos de la localidad, de Vitoria y de Pamplona que interpretaría una composición a tres voces y Banda del maestro de Capilla Basilio Miranda, el Rosario prepararía su salida presidido por el Obispo Juan Plaza

Los fieles se encaminan por la Calle de la Ventilla hacia la Plaza de la Paz.

García, el Gobernador Civil Casimiro Torre Sánchez-Somoza, la Corporación encabezada por el Alcalde Faustino de Andrés y el Capitán de la Guardia Civil, iniciándose a las 20 horas para recorrer las, hoy, Ventilla, Plaza de la Cruz, Sánchez del Río, acceder a la Parroquia por la calle Mayor y regresar a la Basílica por la de la Vega, donde el canónigo de la Colegiata de Logroño, Eladio López, dirigiría la palabra a los fieles, finalizando el acto con el canto de una Salve.

No había pasado un mes desde el gran acontecimiento religioso, cuando se comunicaría el fallecimiento de Ángel Santiago Munilla, que había sido designado Mayordomo el pasado 30 de agosto y uno de los cofrades más activos para la institucionalización del Rosario; y se publicaría una primera, y finalmente única aunque posteriormente se recibirían mas donaciones, relación de 791 personas que habían colaborado con sus donativos, en total 7.498,95 pesetas, encabezada por Gabina Abad y cerrada por Casilda Virumbrales, destacando los óbolos de la Empresa del Teatro, desde el 18 de mayo de 1918 'Amigos de Haro', que aportaría 617,15 pesetas, y los de Ricarda Codina y Felicias Pereda, con 500 pesetas cada una, teniendo el mismo valor sentimental los de 5 céntimos de peseta que únicamente pudieron aportar algunos fieles de la Virgen.
Pero la tan anhelada y nueva procesión conllevaría a un fuerte endeudamiento de la Cofradía que se prolongaría durante 1919, 1920 y 1921, viéndose obligado el Mayordomo José Velasco, durante 1920, a emitir bonos reintegrables de 5 pesetas para finiquitar la deuda. Desgraciadamente no existe documentación que avale el importe total abonado a Rogelio Quintana, ni los componentes facilitados en la primera entrega.

El domingo 28 de agosto de 1921 y con el fin de sufragar el gasto que suponía la adquisición,

Carroza de la Virgen, tras el cántico de la Salve, en la Plaza de la Paz.

en la casa vitoriana de los señores Urbiola, de la carroza que portaría el entonces denominado 'Farol de nuestra Patrona', hoy en día 'Carroza de la Cruz', el Haro Sport Club se enfrentaría al Deportivo Alavés, curiosamente en el último partido que se jugaría en el campo de la 'Trilladora'. Encuentro que finalizaría con empate a dos goles, siendo los autores de los tantos los jarreros Cavero y Bombín, ascendiendo la recaudación más donativos, una vez liquidados los gastos, a 331,52 pesetas.

Con la proclamación de la Segunda República y ante el temor de que se produjeran altercados vecinales y disturbios políticos, la Cofradía actuaría con prudencia no sacando a procesión el Rosario durante los años 1932 y 1933; pese a ello sufriría un conato de destrucción al intentar, algunos energúmenos, quemar todos sus enseres.

De su conservación poco se conoce, estando localizadas facturas de Ángel Sabando y Laureano Apellániz en el año 1939, del mismo Ángel Sabando y Carmelo Hernando en 1940 y de Jaime Sabando, Carmelo Hernando, Laureano Apellániz y Jorge Sagredo durante el bienio de 1941-42.

Dando un salto en el tiempo, hasta el 8 de septiembre de 1955, año de la Coronación de la Virgen de la Vega, es de significar que el Rosario tendría grandes dificultades en su desplazamiento, ya que serían innumerables los fieles que anhelaban aproximarse a contemplar a la Patrona. Durante los siguientes años el Rosario seguiría su normal desarrollo, decayendo un tanto la afluencia de fieles para portar los faroles durante la década de los años 80, pero recuperándose en la de los 90, para hoy en día ser una obligación personal de los jarreros, muchos de los cuales no logra realizar su deseo.

En 1993, en la última gran restauración acometida en los componentes del Rosario, la tecnología sustituiría a las velas que iluminaban los

Detalle de las carrozas y faroles, durante la procesión.

faroles, siendo suplidas por bombillas alimentadas por reducidas baterías eléctricas.

Tras una demostrada resurrección de fidelidad y la extraordinaria afluencia de público, en 1999, el director general de Industria, Turismo, Trabajo y Comercio, José Antonio Elguea Nalda, declararía Fiesta de Interés Turístico a 'El Rosario de los Faroles' de la ciudad de Haro.

Para finalizar, puedo detallar, mediante el programa de mano de la Cofradía, los elementos que lo integran: "El Rosario está formado por los cinco Misterios Dolorosos y la Letanía. En conjunto consta de 126 faroles grandes y nueve carrozas. Abre la Procesión la carroza de la Cruz, seguida por la carroza del Ave María, a la que siguen las cinco carrozas de los Misterios Dolorosos (la Oración en el Huerto, la Flagelación, la Corona de Espinas, la Cruz a Cuestas, y la Crucifixión). A cada uno de estos Misterios les acompañan doce faroles (un farol del Padre Nuestro, diez faroles del Ave María y un farol del Gloria). Seguidamente discurren: el farol del inicio de la Letanía, seguido por los nueve faroles de las Advocaciones y los cincuenta y dos de la Letanía, con sus respectivas lemas de la exaltación de la Virgen inscritos en los cristales. El cortejo procesional lo cierra la nueva carroza trono de la Virgen, esta carroza es la más reciente, ya que se construyó en el año 2002 con motivo de la celebración del 450 Aniversario de la fundación de la Cofradía de Ntra. Sra. la Virgen de la Vega. Recientemente, se ha incorporado un nuevo Misterio infantil, con pequeños farolillos de mano".

Pero para la admiración, emotividad y respeto por el Rosario no soy capaz de encontrar palabras, por lo que para intentar dar a conocer juzgar y comprender estos sentimientos, únicamente puedo hacerles imaginar los sinceros elogios que manifiestan las personas que por primera vez lo han presenciado.